

Acapulco Gro. 5 de marzo de 1965

Director General del periódico Excelsior
D. Regino Díaz Redondo
Méjico, D. F.

Señor de todos mis respetos:

En su bien prestigiado periódico han aparecido dos artículos: uno el 3 de enero y el otro, el primero de marzo del año en curso. En el primero se dice que el "arzobispo" de este puerto, Rafael Pello, informó que los obispos Moisés Carmona y Adolfo Zamora, desconocidos antes por la "Iglesia Católica", regresaron a su seno luego que el Arzobispo de Vietnán dejó testimonio de intento de reconciliación con el Vaticano.

Esta es una redondísima mentira del arzobispo de Acapulco; pues para regresar al seno de la Iglesia, necesitaba antes haberme separado de ella y en ningún momento de ella me he separado, puesto que la amo entrañablemente y antes desearía que me quitaran la vida, que de ella separarme. Los que se separaron son otros, son esos que en el Vaticano II dieron a luz una nueva religión y apostataron de nuestras Santas Tradiciones.

En el segundo artículo (1/o de marzo), escrito por Federico Ortiz, se afirma que el Arzobispo Vietnamita, católico rebelde, cinco meses antes de su muerte, me escribió una carta, que dio a conocer la Oficina de Información "Católica..."

¿Porqué tanto interés en publicar mentiras? Aquí se miente con todo descaro y perversidad. Varias cartas me mandó Mons. Thuc, pero esa carta que publican, jamás la he recibido; pero si ellos, los jefes herejes modernistas equivocadamente la recibieron, no viniendo dirigida a ellos, ¿porqué no me la entregaron? y si fue escrita para mí, ¿con qué derecho la publicaron? ¿Es así como los paladinos defensores de los derechos humanos respetan esos derechos?

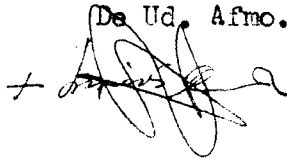
por otra parte, se nota claramente que el estilo de esa carta no es de Mons. Thuc. Es una carta sospechosa y amañada. ¿Porqué no publican que alevosamente lo secuestraron y que secuestrado lo tuvieron hasta el momento de su muerte? Además, porqué tanta paciencia en esperar que se muriera para publicar esa carta y su retractación? De tontos se pasarían. Estando él vivo, les haría polvo sus mentiras y ya habiendo muerto, no podrá levantarse para desmentirlos.

Pero aún cuando fuese verdad lo de su retractación, en nada nos afectaría, consideraríamos ese acto suyo como una desviación y en sus desviaciones no le seguiríamos; pues no nos consagró para él ni para su servicio, sino para servir a la VERDADERA IGLESIA.

Llaman rebelde a Mons. Thuc, cuando en ningún momento lo fue, como tampoco lo somos quienes por él fuimos consagrados. Los rebeldes son los que, según el diccionario, niegan su obediencia a las legítimas autoridades y nosotros no podemos considerar como legítimos representantes de la Iglesia a quienes, aliándose con sus eternos enemigos, sólo han tratado de acabar con ella. La obediencia no debe ser borreguil, sino inteligente y a quien en verdad sea un legítimo superior y se comporte como tal.

Ruégole, señor Director, inserte en su periódico la presente con el fin de que en él quede esclarecida la verdad.

De Ud. Afmo.

A handwritten signature in black ink, appearing to be a stylized name or set of initials, written over the typed name 'De Ud. Afmo.'